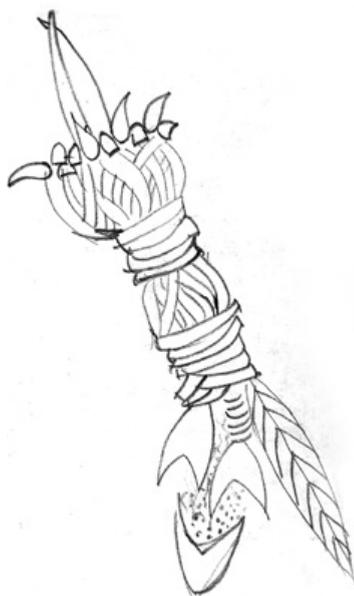


Las consecuencias de la fobia en el lazo social*



ISABELLE MORIN**

Asociación de Psicoanálisis Jacques Lacan, Burdeos, Francia



CÓMO CITAR: Morin, Isabelle. “Las consecuencias de la fobia en el lazo social”. *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 103-113, doi: dfj.n15.50491.

* Traducción a cargo de Sylvia De Castro Korgi, profesora de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Universidad Nacional del Colombia.

** email: imorin@netcourrier.com

© Obra gráfica: Carlos Jacanamijoy

Las consecuencias de la fobia en el lazo social

Para el psicoanálisis, el lazo social no agrega a los humanos, sino que liga a los *parlêtres* entre sí, con vistas a renovar lo viviente y hacer obra civilizatoria. Lo virtual en las relaciones humanas da fe de que el mundo contemporáneo se halla marcado por el evitamiento fóbico. Facebook es un testimonio de ello: instaura un “agregado de agregado” de individuos que creen reconocerse porque comparten los mismos gustos y valores, protegiéndose del Otro encarnado. Un psicoanálisis compromete al sujeto en la separación del Otro y le permite modificar su lazo con los otros. La fobia, núcleo de la neurosis, nos enseña que la separación y el lazo son consecuencia del efecto de la actividad lingüajera. Desactivada la fobia, el analizante podrá saltar más allá del límite fijado por el objeto fóbigeno, y aquella se convertirá en oportunidad para el lazo social, cuando el sujeto salga de ella para avanzar en la vida con los otros.

Palabras clave: fobia, lazo social, lenguaje, nudo, separación.

The Consequences of Phobia for the Social Bond

For psychoanalysis, the social bond does not aggregate human beings but rather links the *parlêtres* among themselves, in order to renovate life and carry out the task of civilization. Virtual human relations attest to the fact that human relations in the contemporary world are marked by phobic avoidance. Facebook is proof of this: it establishes an “aggregate of an aggregate” of individuals who think they recognize each other because they share the same tastes and values, and protect themselves from the incarnate Other. Psychoanalysis engages subjects with respect to the separation from the Other and allows them to modify their bonds with others. Phobia, as the nucleus of neurosis, teaches us that separation and bond are consequences of language activity. Once the phobia is deactivated, the subject undergoing analysis will be able to go beyond the boundaries set by the phobogenic object, thus giving rise to the possibility of a social bond when the subject advances toward life with others.

Keywords: phobia, social bond, language, node, separation.

Les conséquences de la phobie au lien social

D’après la psychanalyse, le lien social lie les *parlêtres* entre eux au lieu de les agréger, afin de renouveler le vivant et de faire de l’œuvre civilisatrice. Le monde contemporain est marqué par l’évitement phobique, tel que le monde virtuel des rapports humains en témoigne. Facebook en est un exemple, car il instaure une « agrégation d’agrégation » d’individus que croient se reconnaître au fait de partager les mêmes goûts et les mêmes valeurs, se protégeant ainsi de l’Autre incarné. Une psychanalyse engage le sujet vers la séparation de l’Autre et lui permet de modifier son lien aux autres. La phobie, noyau de la névrose, nous apprend que la séparation et le lien sont des conséquences de l’effet de l’activité langagière. Une fois la phobie désactivée, l’analysant pourra dépasser la limite fixée par l’objet phobogène, ce qui fera l’opportunité pour le lien social, lorsque le sujet s’en débarrasse pour se diriger vers la vie avec les autres.

Mots-clés: phobie, lien social, langage, nœud, séparation.



El lazo social, el que verdaderamente hace lazo entre los humanos, el que trabaja para el viviente, de ninguna manera es equivalente a todo aquello que congrega a los humanos. El orden social se funda a veces sobre el odio, la violencia, el racismo y la fascinación del tirano, todo lo cual conduce a la segregación. Entonces, el campo de lo social no es equivalente a lo social ni al lazo social. *Lo social se constituye a veces contra el lazo social.* El lazo social, tal como el psicoanálisis lo concibe, es lo que une a los *hablante-seres* entre sí, con vistas a renovar lo vivo y a hacer obra en la civilización. Unir no es desunir y, por eso, para la destrucción de lo vivo deberíamos inventar otro término que hiciera resonar la pulsión de muerte puesta al servicio de la desmezcla de las pulsiones.

Gracias a la transferencia, un psicoanálisis permite revivir el primer lazo. La transferencia es una relación única, un lazo basado en el amor al saber que se le supone al Otro. Esta figura del lazo que es la transferencia, toma sus raíces en aquella otra, primera, del sujeto y el Otro. La familia será en seguida el crisol originario en el que ese lazo se perpetúa, pero también donde los odios y los celos encuentran su punto de partida y su consistencia, capitoneada por el síntoma. La articulación entre el síntoma y el lazo social se justifica en lo inseparable de la clínica del sujeto y una clínica de lo social, pues, tal como Freud y Lacan lo hicieron valer, el sujeto de lo individual no es otro que el del colectivo. Sin embargo, si el síntoma es una sinrazón en lo social¹, es también una oportunidad para el sujeto: la que le permite hacer lazo con los otros, una vez sale de su fobia estructural, para entrar en la neurosis, que es una forma de tratamiento del lazo social.

En su “Alocución sobre la psicosis del niño”, en 1967, cuando Lacan habla de segregación, sitúa el tiempo al cual la ciencia nos ha hecho entrar como un “tiempo planetario”. Menciona allí la destrucción de “un orden social antiguo” simbolizado por el “Imperio”. Considera Lacan que los imperialismos han sucedido al Imperio, y precisa que la cuestión del imperialismo es la siguiente: “¿Cómo hacer para que masas humanas, condenadas al mismo espacio, no solamente geográfico, sino en esta ocasión familiar, permanezcan separadas?”². Lacan alude así a la destrucción del lazo social,

1. Jacques Lacan, *Seminario 22. R.S.I.* (1974-1975), lección del 21 de enero de 1975. Inédito. Consultado en Folio Views - Bases documentales, versión digital.

2. Jacques Lacan, “Alocución sobre las psicosis del niño” (1967), en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 383.

pues la segregación separa las masas, desagrega el lazo entre aquellos que componen la masa. La masificación se opone al lazo social porque el *Uno* aplasta la alteridad en la que el sujeto puede asumir y vivir su singularidad.

LAZO SOCIAL Y SÍNTOMA

Desde hace más de cincuenta años los trabajos sobre los extravíos de la civilización, publicados por sociólogos, filósofos, economistas políticos, historiadores, novelistas y psicoanalistas, no hacen más que destacar lo que Freud ya había analizado en 1929, y lo que Lacan conjeturó en diversos textos de su enseñanza sobre los efectos del ascenso exponencial de la ciencia y del capitalismo. Esos investigadores presentan un notorio grado de unanimidad al reconocer un mundo sin límite, que introduce la perversión ordinaria (J.-P. Lebrun), una civilización del narcisismo (Ch. Lasch), un incremento del gozar a cualquier precio, lo que condiciona una nueva economía psíquica (Ch. Melman) con efectos de clivaje y de desmentida perversa (R. Chemama), en una era del vacío (G. Lipovetsky y O. Mongin), marcada por un incremento de los estados depresivos, la fatiga de ser uno mismo (A. Ehrenberg), etc. Ese panorama, así simplificado, pone de relieve los efectos perversos³ o depresivos sobre los sujetos, cuando faltan bien el límite, bien las referencias ligadas a la función de autoridad, correspondiente por derecho al padre, en beneficio de otras figuras omnipotentes, principalmente las de la ciencia y el ascenso del *dios* financiero. Lo que las mencionadas investigaciones interrogan menos es una de las vertientes contemporáneas del lazo social, que es un lazo de evitamiento fóbico, nombrado actualmente fobia social o fobias escolares. El lazo fóbico se caracteriza por evitar el encuentro, evitar la mirada o, simplemente, la presencia de lo desconocido; es el reverso de la tendencia actual de promoción de la vida, de las preferencias y de los goces en las redes sociales. El lazo teñido de fobia es una objeción a la dimensión narcisista, que caracteriza hoy tanto la vida 'liberada' como esa vanidad contemporánea promovida y cada vez más demandada por los *media*.

La pregunta es, entonces, la siguiente: ¿cómo un goce sin límite, programado para el consumismo, se las arregla con el núcleo fóbico de las neurosis? Con Lacan sabemos que el discurso capitalista forcluye la castración pero, entonces, ¿cómo se las arreglan los sujetos con el Edipo, que es el momento en que el niño organiza su relación con la castración, lo que le permite entrar en la neurosis? ¿Puede ser desactivada la relación del sujeto con la castración una vez que se pone en marcha? Si la neurosis es una manera de hacer lazo social, una tentativa de tratar lo real del viviente, que se apoya sobre la defensa que protege al sujeto del goce incestuoso, ¿cómo el gozar a "cualquier precio", que es la prescripción del capitalismo, puede arreglárselas con ese

3. Precisemos que la perversión no es aquí la del fetichista, sino la del niño cuando el deseo permanece esencialmente organizado por la instancia imaginaria, lo que Freud llamaba la perversión polimorfa, es decir, antes de que el Edipo sucumba bajo el efecto de la castración.

núcleo fóbico del sujeto que es defensa? Esta es una pregunta que moviliza la clínica del sujeto en un tiempo en el que los significantes *amo* no son ya relevantes para la organización social, y en el que la horizontalidad domina las relaciones sociales, a costa de la verticalidad que proponía la autoridad patriarcal.

LA FOBIA, CONDICIÓN DE EMERGENCIA DEL SUJETO

La fobia no es verdaderamente un síntoma, tampoco una estructura, no entra en la trilogía freudiana neurosis, psicosis, perversión; sin embargo, está presente porque convoca las condiciones de la estructura. El movimiento que le imprime al proceso de la constitución del sujeto y, luego, su función estructurante en el momento del Edipo, requieren localizar dos tiempos de la fobia. Un primer tiempo se distingue cuando el niño se apropia del lenguaje, lo cual modifica su relación con el espacio; otra es la fobia del tiempo del Edipo, que es un posicionamiento que opera el niño para asumir la castración. La fobia del segundo tiempo tiene por función limitar el campo del deseo, es decir que pone un límite al deseo. Escogiendo un objeto fóbigeno interpone una frontera que delimita un espacio más allá del cual reina la angustia. El campo del goce se sitúa detrás de la angustia, en la hiancia (o agujero) entre goce y deseo. Es a partir del goce que la fobia muestra su enigma. La lectura de la fobia ha sido retomada por Lacan, de manera horizontal, a lo largo de toda su enseñanza, gracias a la invención del objeto *a*, dado que este sitúa en el corazón del deseo un *plus-de-goce* que viene de la pulsión, lo que Lacan llamó a continuación un trozo de real incastrable. El objeto *a* dio un nuevo marco a la angustia, que es el punto culminante de la fobia. Si para Freud el objeto de angustia es el padre —el niño queda apresado en una ambivalencia entre amor y temor, en relación con el padre, debido al deseo edípico por la madre—; para Lacan, la fobia se sostiene, ante todo, en la dificultad del padre para transmitir la castración. Es lo que descubre el sujeto en análisis cuando repara en qué se apuntala su propio goce. En una cura analítica el sujeto “desnuda” su significante fóbico, le quita sus vestiduras imaginarias hasta reducirlo a un objeto pulsional. En suma, Freud tenía razón al decir, en 1933, que de lo que se tiene miedo es de la propia libido⁴. En la elección de objeto, la pulsión queda concernida al más alto nivel. Ladrar, morder, mirar, son verbos que forman parte del circuito pulsional: pulsión invocante, pulsión oral y pulsión escópica.

Destaquemos el hecho de que la fobia está en el corazón de la constitución del sujeto, en su centro de gravedad, y que ella evoluciona, en general, hacia la histeria o hacia la neurosis obsesiva, como estratos diferentes que dan fe de que su basamento seguirá siendo fóbico. El sujeto neurótico es, entonces, estructuralmente fóbico.

4. Cf. Sigmund Freud, “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33.ª conferencia. La feminidad” (1933 [1932]), en *Obras completas*, vol. XXII (Buenos Aires: Amorrortu, 1991).

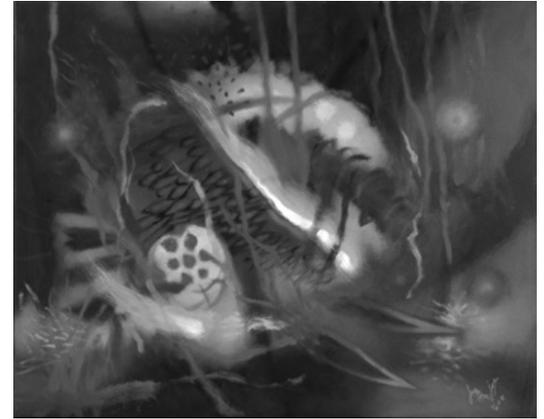
Freud y Lacan buscaron dar cuenta del origen del sujeto, del choque entre las exigencias de la pulsión y los efectos de la entrada en el lenguaje. En 1925 Freud pensó el momento de emergencia del sujeto en la operación de denegación, *die Verneinung*, que implica una primera elección y un primer rechazo del goce, por lo tanto una primera castración de goce, bajo la forma de una (a)versión, justamente de un primer rechazo que sería la matriz del evitamiento fóbico. Freud introduce una distinción entre lo que es juzgado por el juicio de atribución, por una parte, y por el juicio de existencia, por la otra, entre lo que es rechazado al exterior y lo que es guardado en el yo, fundando así lo real como exterior al yo, mientras que lo bueno queda integrado en el interior. No desarrollaré este punto⁵.

Lacan, por su parte, se orienta a fundar la emergencia del sujeto en esa operación de lenguaje que es la alienación/separación, lo que nos permite acordarle todo su alcance a la simbolización primordial.

LA FOBIA A LA PRUEBA DE LA SIMBOLIZACIÓN PRIMORDIAL

La fobia toma sus posiciones desde el momento en que tiene lugar la simbolización primordial, cuando, para entrar en la palabra, el sujeto debe admitir que un significante lo represente para otro significante. Ese movimiento necesita de la afánisis del sujeto, es decir, de su desaparición momentánea, su borramiento, su desvanecimiento. Freud observó a su pequeño nieto jugando con una bobina cuando la madre se ausentaba: primera simbolización de la ausencia de la madre, tentativa de dominio del desamparo del niño, de donde emerge el par significante *Fort-Da*. Esta emergencia fue verificada por Freud cuando, de regreso a su casa, un día observó a su nieto acostado ante un gran espejo que tocaba el suelo, como si quisiera hacer desaparecer la imagen⁶. Con el fin de orientarnos en las consecuencias de la simbolización primordial, repasemos rápidamente ese momento de desaparición radical del sujeto.

Retomando el juego del *Fort-Da*, Lacan se sirve de la desaparición radical del niño ante el espejo para despejar el efecto afanisiaco del S_2 haciendo como si entre el *Fort* y el *Da* el sujeto desapareciera como entre bastidores por un momento, lo que le hace decir a Lacan que “mediante la separación el sujeto encuentra, digamos, el punto débil de la pareja primitiva de la articulación significante”⁷, ahí donde el deseo se constituye, en ese punto de falta. Ese momento de afánisis es esencial. Mi hipótesis es que *la fobia es una suplencia de esa desaparición momentánea y necesaria del sujeto*. Ante la angustia de su propia desaparición, en ese momento sin coordenadas en el Otro, el sujeto intercala el significante fóbico entre el S_1 y el S_2 , o entre el *Fort* y el *Da*, en la hiancia entre esos dos significantes, en ese agujero que se cava para el deseo,



5. Este es un punto que he desarrollado ampliamente en Isabelle Morin, *La phobie, le vivant, le féminin* (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2006), 422-436.
6. Freud comenta esto en una corta nota a pie de página. Ver: Sigmund Freud, “Más allá del principio del placer” (1920-1922), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 15-16.
7. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1990), 226.



con el fin de evitar desaparecer en esa operación de simbolización. El sujeto fóbico se resiste al hecho de que el significante segundo está pegado al agujero, y pone el significante fóbico para hacer lazo y para taponar el vacío en el que él podría hundirse.

La separación es, entonces, una necesidad para salir de la alineación en el Otro. Es a esto a lo que se resiste el niño con su fobia. Se puede verificar que esta experiencia del sujeto haciéndose desaparecer, se repite para el fóbico, quien se queja frecuentemente de perderse en el espacio. Así, por ejemplo, el fóbico tiene usualmente dificultades al leer un mapa para orientarse, pues para leer un mapa debe localizar su propio lugar en función de dos puntos, si no, es imposible hacerlo. Esos dos puntos son, de alguna manera, los significantes S_1 - S_2 , y cuando el sujeto no sabe dónde está, pone el caballo, el perro, la gallina, el avión, el tren o el puente...

La entrada en el lenguaje permite comprender cómo es que la agorafobia, situada ella misma en el corazón de la fobia, está en el origen de la fobia que asalta por primera vez al sujeto, "cogido" en la inmensidad del espacio. Este espacio está determinado por el lenguaje. En muchas ocasiones Lacan hizo la observación de que no habría espacio si no hubiera lenguaje. Es el miedo al espacio, el miedo a un espacio sin fondo, sin borde, sin pared, en el cual el sujeto no estaría representado por ningún significante. El sujeto entonces está confrontado a un agujero, lo cual es una experiencia de desamparo comparable con la muerte. El lenguaje ofrece un habitáculo al sujeto, un espacio, pero este espacio que él tiene, gracias al lenguaje, se vuelve repentinamente "aesférico", y no esférico, como nuestra sensibilidad nos permite percibirlo. Es en "*El atolondradicho*" donde Lacan plantea esta idea de un espacio aesférico en oposición a uno esférico. El lenguaje "a-esferiza" el espacio, en el sentido de que aporta una abertura, y no el cierre necesario a la esfera. Esta abertura hacia lo desconocido hace, de lecho, a la angustia.

Una analizante, particularmente fóbica, planteaba una pregunta en el curso de su cura, asombrándose de la intensidad de las angustias que la asaltaban en dos situaciones diametralmente opuestas. No comprendía por qué, de niña, estaba tan angustiada al dejar la casa materna, por lo tanto al encontrarse separada y sola en el exterior, como en el auto con sus padres, sus hermanos y hermanas, es decir, comprimida en un espacio cerrado. La angustia le sobrevenía, ¿por el hecho de estar afuera sola, o adentro acompañada? O la soledad hacía resonar la separación, o su identidad corría el riesgo de diluirse cuando se hallaba entre muchos. El lenguaje crea un espacio que permite comprender esta aparente paradoja de un afuera/adentro. No hay interior y exterior psíquicos, es nuestra percepción sensible transmitida por lo imaginario la que crea ese mito. Esto explica que sea separada, sea comprimida, está adentro y afuera.

La banda de Moebius ilustra perfectamente este interior/ exterior puesto que en ella hay continuidad entre reverso y derecho, y no un adentro que determina un afuera.

La fobia nos enseña, entonces, que la separación y el lazo son efectos de la actividad lingüística. El objeto fóbico es ambiceptor, permite hacer lazo entre dos significantes originarios. La palabra 'ambiceptor' es un término de la inmunología: es una sustancia intermediaria que une el antígeno y el complemento. La fobia toma este lugar, entre el S_1 y el S_2 , propio de la operación primera de alienación significativa, antes que opere la separación.

EL LAZO Y EL NUDO

Lacan hace del padre un modo de anudamiento de la realidad psíquica; luego, en el curso del avance de su enseñanza, se interroga sobre otros anudamientos posibles que, entonces, no se limitan a aquel del Nombre-del-Padre. Así, desarrolla la función de anudamiento que puede tener el síntoma, a condición de reducirlo a *sinthome*. Esta reducción implica la pérdida de lo sintomático, y lo que queda de esa sustracción es la cicatriz de la constitución del sujeto. Este esclarecimiento sobre el *sinthome* permite orientar la cura, tanto hacia una separación con respecto al anudamiento de la realidad psíquica gracias al Otro, como hacia la posibilidad de prescindir del Otro para servirse mejor de él. La operación analítica se vuelve ahora una manera de desanudar con el fin de intentar operar un nuevo anudamiento. El psicoanálisis le da su chance al *sinthome* para rehacer el anudamiento, restaurando con ello la división del sujeto. Hay diferentes tipos de anudamiento que le permiten al sujeto sostenerse en su mundo.

El anudamiento gracias a lo simbólico concierne a los sujetos que se confían a lo simbólico, en una suerte de servidumbre voluntaria que les impide prescindir de él. No es este el modo de salida que pone en juego la fobia. La religión es otra manera de abandonarse al Otro, a la que se acogen sujetos neuróticos que no tendrían la capacidad de tratar de otro modo su relación con este Otro; o, aun, la secta, que es finalmente una manera de someterse a un otro que hace función de Otro.

El anudamiento por lo imaginario es la vertiente de la perversión polimorfa en la que el goce sería un bien a codiciar, un objeto del cual se goza armoniosamente. Es una solución dolorosa porque el sujeto no puede confrontarse con la desilusión del objeto cuando se lo compara con el objeto alucinado⁸; hay una confusión entre el ideal del yo y el yo ideal. La banda, el *look*, las identificaciones, las comunidades que comparten el mismo goce al margen de la castración, son el reflejo de este tipo de anudamiento.

8. A la vez —se trata siempre de la misma paradoja— un goce alucinado sería insostenible porque aniquila al sujeto, que quedaría engullido en el Otro; lo propio de la defensa es proteger al sujeto de ese surgimiento.

El anudamiento por lo real corresponde al caso del sujeto que escoge la adicción, la toxicomanía, las dependencias de todo género de un objeto. Es un retorno de lo real que aplasta el deseo sobre la necesidad, como lo hace el sujeto bulímico. Pero el sujeto no sale de ahí, al contrario, demanda más, porque, como lo dice Lacan, “el estigma de este real como tal es no enlazarse con nada”⁹.

En cuanto a la fobia, se trata de un complemento al anudamiento por el Nombre-del-Padre que permite al sujeto localizar el goce en el exterior para hacer más soportable su mundo interior. Un nuevo anudamiento por el *sinthome* —cuando el análisis lo permite— en lugar del anudamiento por el padre, que toma su apoyo sobre la parte de goce que le vuelve al sujeto. La función del padre es función de síntoma, pero es un anudamiento que tiene como consecuencia un modo de servidumbre. ¿Cuál va a ser el resultado del anudamiento por el *sinthome*? Lacan dice que “habiendo reconocido la naturaleza del *sinthome*, no se priva de usarlo lógicamente, es decir, de usarlo hasta alcanzar su real”¹⁰. El año anterior, en la Lección del 11 febrero de 1975, cuando Lacan habla del *efecto de sentido*, propone estrechar dicho efecto mediante un nudo que sea el buen nudo. Precisa que el efecto de sentido, exigible por el discurso analítico, debe ser real. Lacan se encamina hacia el fuera de sentido. Para él la idea es obtener que un decir haga nudo allí donde la palabra se desliza. Se pregunta ¿cómo apretar un nudo que sea del orden de lo real para mantener juntos lo imaginario y lo simbólico? ¿Un nudo mental es real? (recordar lo que dice Lacan de la fobia en 1956). Es, me parece, en el seminario siguiente, *El sinthome*, en la Lección del 13 de enero de 1976, donde precisa qué permite estrechar ese nudo de lo real, lo simbólico y lo imaginario. Propone hacer una sutura o empalme por el sentido entre lo imaginario y lo simbólico, y otro empalme entre lo simbólico y lo real para sostenerlos, a fin de anudar los tres, de dos en dos. Lacan sostiene: “Por algún lado enseñamos al analizante a hacer un empalme entre su *sinthome* y lo real”¹¹; luego muestra que el *sinthome* es lo que confiere a lo simbólico el estatuto de inconsciente. Entonces, es sobre la unidad *sinthome*-real sobre la que hay que tratar para estrechar el anudamiento de manera diferente al que tiene lugar con el Nombre-del-Padre. Ahora bien, la fobia sostiene el anudamiento de lo real y lo simbólico y no, como algunos han sostenido, de lo imaginario y lo real. Se trata, entonces, de localizar qué solución sostiene “el efecto anudamiento del Nombre-del-Padre” en la cura del neurótico, para que pueda prescindir de él. Aflojar la fobia es una solución porque la fobia es, ella misma, una manera de apretar el Nombre-del-Padre, reforzándolo.

9. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 23. El sinthome* (1975-1976) (Buenos Aires: Paidós, 2008), 121.

10. *Ibíd.*, 15.

11. *Ibíd.*, 70.

OTRO ANUDAMIENTO Y OTRO LAZO

El análisis es una operación de reducción del síntoma al *sinthome*, que es la oportunidad de modificar el tipo de lazo posible, porque, al desanudar el temor del Otro —temor de su castración, temor de que el sujeto le falte al Otro o de que el Otro no le falte—, se abre la posibilidad de un lazo diferente con los otros, separado del fantasma. Recordemos lo que dice Lacan del fin del análisis como “el momento en el que la realización del sujeto encuentra cómo realizarse en la satisfacción de cada uno, es decir, de todos aquellos con los que se asocia en la realización de una obra humana”¹², para comprender cómo el análisis puede hacer lazo social de manera diferente con respecto al capitalismo.

Para introducir mi hipótesis, parto de la reflexión adelantada por Roberto Esposito en su libro *La communitas*. De la etimología compleja de *communitas*, Esposito extrae el *cum munus*, que es el don que dona. El *munus* “en suma, es el don que se da porque se debe dar y no se puede no dar”¹³, no contempla el retorno. “[...] ese primer *munus* [...] acomuna a los hombres”¹⁴, allí donde cada humano debe algo al otro humano. El autor toma el cuidado de precisar que no se trata de un humanismo. La investigación etimológica lo lleva más lejos. El *munus* es la repartición de una carga, de un deber, de un menos, en fin, de una falta y no de un goce en común. Es este “menos” de cada uno que cada uno acepta perder lo que podría presidir un nuevo lazo social, que estaría en posibilidad de fundar de *otra manera* una *communitas*. Cómo pensar la *communitas* a partir de un lazo social que anudara *sinthomes*, es decir, la parte no castrable de goce de cada uno. Qué es lo que un sujeto ofrece a otro, a partir del *sinthome* para que esta alteridad pueda producir un lazo social vivible. A título de ejemplo, podemos interrogar dos destinos de la fobia que harían lazo social de manera diferente. Para examinarlos en ese sentido, propongo al psicoanalista y al artista. Cada uno, a su manera, convoca la pulsión escópica o invocante, y no dudamos en considerar también los esfuerzos del artista del lado de la satisfacción, que encuentra ante la satisfacción de todos aquellos que él asocia a su obra. Es eso lo que hace que el artista convoque a las generaciones ante un enigma intemporal. En la creación, el sujeto se sirve de lo que él ha tomado en particular sobre lo irrepresentable, para hacer aparecer el vacío de la Cosa en el objeto, justo al punto de desactivarla, franqueando la barrera de lo bello. Esta es una apertura que ofrece la creación al síntoma fóbico. Herbert Graff, por ejemplo, alias Hans, artista con todas las de la ley, reconocido en su siglo, se convierte en director de ópera a partir del “jaleo”, uno de los significantes que, junto con la mancha negra, son constitutivos de su fobia. Servirse del *jaleo* es, de alguna manera, haber hecho *sinthome* de su síntoma. En relación con el desenlace



12. Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953), en *Escritos II* (México: Siglo XXI Editores, 2003), 308.

13. Roberto Esposito, *Communitas* (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 28.

14. *Ibíd.*, 36.



de su fobia no es a la creación como suplencia a lo que apunto, sino a la cicatriz de la falta de objeto, como “redondel quemado de la maleza de las pulsiones”¹⁵ que deja un lugar vacío.

En cuanto al psicoanalista, si el analizante que él fue pudo distinguir lo que hace a su ser, ese goce irreductible, si pudo percatarse de que el objeto es la falta de objeto y que la castración del Otro es la suya, puede concluir que ningún objeto vale más que otro... y puede ocurrirle que se le imponga comprometerse en acto como psicoanalista. Este punto de falta en el sujeto es precisamente aquel que Lacan pone, en su texto, “La ciencia y la verdad” en el origen del psicoanalista. Es posible también que el goce desactivado con respecto al objeto, desvalorice el goce del inconsciente y active un deseo particular, “un deseo sin objeto” que puede hacer del sujeto un psicoanalista.

EL LAZO SOCIAL CONTEMPORÁNEO MARCADO POR EL EVITAMIENTO FÓBICO

Si el lazo social contemporáneo está teñido de perversión, como dice J.-P. Lebrun — perversión que él nombra “ordinaria” — propongo que, una vez entrado en la neurosis, ese lazo está marcado por el evitamiento fóbico. En el momento de la invasión de las relaciones sociales por lo virtual, de la invasión de la vida a través de *Facebook* o internet, el mundo que resulta de eso es “un agregado de agregado de personas que se conocen y comparten los mismos gustos y valores. Ese principio de identificación establecido sobre lo idéntico conduce a fenómenos conservadores de exclusión y de alteridad”¹⁶. Estos son índices de una vida que evita la encarnación del viviente. Se telefonea, se envía SMS (Short Message Service) como para mantener un contacto, pero las leyes de la hospitalidad no existen en el mundo capitalista en el que cada uno está encerrado con sus códigos de ingreso y diversas protecciones que evitan la intrusión del otro. Lo que se llama actualmente la “fobia social” se ha convertido en un vasto “cuarto de san Alejo”, como la depresión, según una terminología que utiliza los estados ansiosos para difuminar el síntoma y la angustia. La fobia social fue nombrada así por Pierre Janet en 1903, luego fue retomada por los comportamentalistas que la definen como “un temor persistente ante una o más situaciones en las cuales el sujeto está expuesto a la atención o a la mirada del otro”¹⁷. Se trata, en esos casos, de excluirse de la presencia de los otros que miran, permaneciendo en el encierro edípico. La insistencia de la fobia llamada social, en el momento en que las redes sociales permiten que los sujetos vivan en un mundo de “amigos”, demuestra hasta qué punto la fobia hace objeción a la muerte del sujeto. Los psicoanalistas que trabajan por el psicoanálisis también corren el riesgo de enclaustrarse en el espacio cerrado que les ofrecen las sociedades psicoanalíticas. Las instituciones le ofrecen al sujeto un encierro

15. Jacques Lacan, «Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”» (1960), en *Escritos II* (México, Siglo XXI Editores, 2003), 646.

16. Romain-Pierre Renou, “Facebook, The social network, et un peu plus”, *La cause freudienne* 87 (2014): 29.

17. Thérèse Lempérière, *Les phobies sociales* (Paris: Acanthe-Masson, 2002), 1-17. Citado por André Merlet, “La face cachée des phobies sociales”, *La cause freudienne* 58 (2004): 11-21.

esférico, preferido al espacio aesférico y su punto de perspectiva que indica la salida de su fantasma y de la neurosis.

En conclusión, frente a la perversión polimorfa, que no encuentra la castración, la fobia se desencadena ante la castración del Otro. A modo de espera, el sujeto fóbico pone momentáneamente un límite artificial, un puente, un avión que simboliza la libertad, o un caballo, una gallina o un perro que representa la mordedura de la vida. Si este límite es desactivado por un análisis y la fobia afloja su corsé, el analizante tendrá algunas oportunidades de saltar más allá de dicho corsé. La fobia es, entonces, una oportunidad para el sujeto, pero también para el lazo social, cuando el sujeto sale de ella para hacer el paso por la vida con otros.

BIBLIOGRAFÍA

- ESPOSITO, ROBERTO. *Communitas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. "Más allá del principio del placer" (1920-1922). En *Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- FREUD, SIGMUND. "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33.ª conferencia. La feminidad" (1933 [1932]). En *Obras completas*. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- LACAN, JACQUES. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953). En *Escritos II*. México: Siglo XXI Editores, 2003.
- LACAN, JACQUES. "Observación sobre el informe de Daniel Lagache: 'Psicoanálisis y estructura de la personalidad'" (1960). En *Escritos II*. México: Siglo XXI Editores, 2003.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1990.
- LACAN, JACQUES. "Alocución sobre las psicosis del niño" (1967). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 22. R.S.I.* (1974-1975). Inédito.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 23. El sinthome* (1975-1976). Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LEMPÉRIÈRE, THÉRÈSE. *Les phobies sociales*. Paris: Acanthe-Masson, 2002.
- MERLET, ANDRÉ. "La face cachée des phobies sociales". *La cause freudienne* 58 (2004): 11-21.
- MORIN, ISABELLE. *La phobie, le vivant, le féminin*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2006.
- RENOU, ROMAIN-PIERRE. "Facebook, The social network, et un peu plus". *La cause freudienne* 87, 2014.

